

LECTURAS
SOLEMNE NOVENA EN HONOR DEL APÓSTOL
SANTIAGO EL MAYOR

Catedral de Santiago de Compostela

15-23 de julio de 2022 – Año Santo Compostelano

DÍA PRIMERO

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (12, 4-11).

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 95, 1-2a.2b-3.7-8a.9-10a y c)

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Proclamad día tras día su victoria,
contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos: "El Señor es rey".

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque.

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Aleluya.

Venid en pos de mí -dice el Señor-,
y os haré pescadores de hombres.

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo (4, 18-22).

En aquel tiempo, Jesús paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres". Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

Palabra del Señor.

DÍA SEGUNDO

(aunque es sábado, leeremos las lecturas propias de la novena, con la segunda del domingo).

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (9, 16-19.22-23).

Hermanos:

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo.

No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.

Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 83)

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos;
tus altares, Señor del universo, Rey mío y Dios mío.

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre;
Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro, mira el rostro de tu Ungido.

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

Como segunda lectura leeremos la lectura del domingo: Col 1, 24-28. El misterio escondido desde siglos, revelado ahora a los santos.

Aleluya.

El Hijo del hombre ha venido para servir y dar su vida en rescate por todos.

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas (9, 51-56).

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él.

Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén.

Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?».

Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea.

Palabra del Señor.

DÍA TERCERO

El día 17 de julio es el DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO. Usaremos las lecturas propias de ese domingo.

Lecturas: vol. I (C)

Gn 18, 1-10a. Señor; no pases de largo junto a tu siervo.

Salmo 14. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Col 1, 24-28. El misterio escondido desde siglos, revelado ahora a los santos.

Lc 10, 38-42. Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor.

DÍA CUARTO

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (2 Co 4, 7-15)

Hermanos: El tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Sal 34)

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias.

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Aleluya.

Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 17, 1-9)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: —«Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: —«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: —«Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: —«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Palabra del Señor.

DÍA QUINTO

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col 1, 24-29; 2, 1-3).

Hermanos: Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a su pueblo santo.

Dios ha querido dar a conocer a los suyos la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.

Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida cristiana: esta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que él me da.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 14, 2-3ab.3cd-4ab.5)

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor.

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Aleluya.

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 14, 33-42)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

«Me muero de tristeza; quedaos aquí velando.»

Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo:

«Abba! (Padre), tú lo puedes todo; aparta de mí este cáliz. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.»

Volvió y, al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

–«Simón, ¿duermes?; ¿no has podido velar ni una hora? Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu es decidido, pero la carne es débil.»

De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle. Volvió por tercera vez y les dijo:

–«Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.»

Palabra del Señor.

DÍA SEXTO

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
(1 Co 1, 17-25).

Hermanos: No me, envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación –para nosotros– es fuerza de Dios.

Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces». ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo? Y como en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación, para salvar a los creyentes.

Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos,

necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo –judíos o griegos–: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Sal 116)

R/. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

R/. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

R/. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio.

Aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepentíos y creed en el Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 10, 1-10).

En aquel tiempo, Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca».

Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis. No llevéis en la faja

oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni otra túnica, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento.

Palabra del Señor.

DÍA SÉPTIMO

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef 4, 1-6)

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados.

Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Sal 1)

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebatada el viento;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Aleluya.

Mi cáliz lo beberéis. Pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 20, 20-23)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó: ¿«Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos».

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Palabra del Señor.

DÍA OCTAVO

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Co 5, 14-21)

Hermanos: Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Por tanto, no valoramos a nadie por criterios humanos. Si alguna vez juzgamos a Cristo según tales criterios, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el servicio de reconciliar.

Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado, Dios lo hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 103, 1-2.3-4.8-9.11-12)

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice al Señor, alma mía,
y no olvides sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Aleluya.

El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan,
sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 20, 24-28)

En aquel tiempo, los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo:

-«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos».

Palabra del Señor.

DÍA NOVENO

(al ser sábado por la tarde, leeremos las lecturas del DOMINGO
XVII DEL TIEMPO ORDINARIO)

Lecturas: vol. I (C)

Gn 18, 20-32. No se enfade mi Señor, si sigo hablando.

Sal 137. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

Col 2, 12-14. Os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados.

Lc 11, 1-13. Pedid y se os dará.